

# **La vía chilena al socialismo 50 años después**

**Tomo I. Historia**

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos  
y Viviana Canibilo Ramírez**  
(compilación)

**OCHOLIBROS**



**CLACSO**

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

*La vía chilena al socialismo: 50 años después* Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### **Equipo Editorial**

**María Fernanda Pampín** - Directora Adjunta de Publicaciones

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**María Leguizamón** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo ..... 11  
*Faride Zerán*

Yo no voy a renunciar ..... 15  
*Marcelo Arredondo*

Agradecimientos ..... 17  
*Los compiladores*

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19  
*Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez*

## **Cultura y feminismos**

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales ..... 31  
*Kemy Oyarzún V.*

Educación y democratización en tiempos de crisis.  
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular ..... 63  
*Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil*  
*y Fabián Cabaluz-Ducasse*

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular ..... 91  
*Matías Ayala Munita*

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109  
*Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González*

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación .....127  
*Sandra Palestro Contreras*

### **Lucha popular y derechos**

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145  
*Márcia Cury*

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.  
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena  
al socialismo” (1970-1973)..... 161  
*Franck Gaudichaud*

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos .....179  
*Ximena de la Barra*

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.  
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:  
apuntes para su comprensión .....201  
*Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León*

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”  
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores .....221  
*Sandra Castillo Soto*

### **Poder y partidos**

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la  
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973 .....241  
*María Olga Ruiz*

El Grupo de Amigos Personales..... 263  
*Patricio Quiroga Z.*

Luchas sociales y alianzas políticas.  
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283  
*Carlos Ruiz Encina*

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular .....301  
*Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera*

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular ..... 319  
*Isabel Torres Dujisin*

### **Economía y reforma agraria**

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973) .....339  
*Eugenia Palieraki*

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361  
*Orlando Caputo y Graciela Galarce*

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 ..... 397  
*Jacques Chonchol*

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 ..... 415  
*Luis Garrido Soto*

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439  
*Joana Salém Vasconcelos*

### **Luchas indígenas y territorio**

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 .... 469  
*Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi*

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,  
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno  
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) ..... 495  
*Jaime Navarrete Vergara*

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la  
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino  
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521  
*Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres*

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular .....539  
*José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia*

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros  
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561  
*Sergio Caniuqueo Huircapan*

### **Imperialismo y contrarrevolución**

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" ..... 601  
*Aníbal Pérez Contreras*

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,  
según el Informe Church.....619  
*Luis Corvalán Márquez*

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución? .....635  
*Xabier Arrizabalo Montoro*

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667  
*Pablo Ruiz y Robert Austin H.*

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

# La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular

*Isabel Torres Dujisin*

La victoria alcanzada por la Unidad Popular (UP) con Salvador Allende en 1970 constituyó el triunfo de la izquierda en su lucha por lograr un “gobierno propio”, estrategia iniciada en 1956 con la formación de la alianza denominada Frente de Acción Popular (FRAP). Esta fue la expresión inequívoca de la convicción ideológica y pragmática de la izquierda de que había llegado la hora de superar las divergencias que durante un largo período habían marcado la relación entre comunistas y socialistas, y por fin lograr la unidad. Fue la primera vez que este sector se planteó levantar un proyecto político propio, a diferencia de lo que había sido su participación en las coaliciones de centro izquierda de los años 1930 y 1940, bajo el predominio político del centro, donde la izquierda no tenía un papel hegemónico.

El camino recorrido durante los catorce años que van desde la formación del FRAP (1956) a la UP (1970), la alianza de izquierda transitará por distintos momentos en los cuales no estarán ausentes



las controversias ni las diferencias. Sin embargo, el objetivo central, avanzar a un régimen socialista, actuará como factor cohesionador. El FRAP se formará en marzo de 1956, momento en que las fuerzas políticas medulares eran el Partido Comunista de Chile (PCCh) y el Partido Socialista de Chile (PSCh). Al año siguiente de la formación del FRAP, el PSCh, que había estado dividido desde 1948, logrará la unificación y en marzo de 1958 el PCCh volvería a la legalidad, después de diez años de proscripción (1948-1958). A partir de esta nueva fase, los partidos de izquierda privilegiarán los aspectos que los unían, minimizando o cohabitando con las divergencias.

Inicialmente el PSCh era partidario de construir una alianza limitada de la izquierda, defendía la idea de crear un Partido Único Revolucionario de los Trabajadores que permitiera llevar adelante las transformaciones revolucionarias, declarando que la unidad no valía “por la amplitud numérica, sino por la cohesión” (*La Última Hora*, 9 de febrero de 1956, p. 5). En ese sentido, objetaba la participación de los radicales en la futura alianza de izquierda, porque consideraban que estaban “dadas las condiciones para grandes transformaciones revolucionarias donde la clase obrera jugaría un papel determinante” (*La Última Hora*, 6 de febrero de 1956, p. 5) y que, en la formación de un Frente de Trabajadores, el Partido Radical quedaba afuera. Fundar el Partido Único de Trabajadores con el PCCh encarnaba la aspiración por “constituir un vasto movimiento que agrupe a los grandes sectores progresistas de la población, pero reclamamos para los partidos de la clase trabajadora la conducción política de este movimiento” (*La Última Hora*, 10 de diciembre de 1956, p. 18).

Por su parte, los comunistas defendían la formación de una coalición amplia, un “Frente de liberación nacional” capaz de convocar a sectores más allá de la izquierda, una fuerza que favoreciera transformaciones democráticas y antiimperialistas, capaz de llevar adelante un proyecto de cambios revolucionarios al interior del sistema democrático legal. Influirán en esta posición, las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el cual se había aprobado la tesis del “tránsito no violento al socialismo” y la

lucha por la democratización. A partir de dicha definición, para el PCCh lo primero era salvaguardar la unidad con el PSCh, estando dispuestos a aceptar ciertas condiciones que los socialistas determinarían. La declaración de la Comisión Política del PCCh de diciembre de 1956 señalaba:

En el curso de este año, como resultado de la experiencia chilena y de las nuevas tesis marxistas y cambios emanados del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se ha logrado un importante avance en el camino del entendimiento entre los partidos socialista y comunista, así como entre estos partidos y los demás integrantes del FRAP (*El Siglo*, 12 de diciembre de 1956, p. 11).

Para los comunistas, la formación del Partido Único de los Trabajadores que propiciaba el PSCh requería pasar por una etapa previa antes de formar un nuevo partido, "el PCCh acoge favorablemente la idea expresada por el camarada Raúl Ampuero, secretario general del Partido Socialista Popular en orden a llegar a la constitución de un partido único de los trabajadores" (*El Siglo*, 12 de diciembre de 1956, p. 11), pero antes se debían superar las pugnas personales, corrientes o fracciones que ponían en peligro la unidad.

El PC de Chile considera que un Partido Único de los Trabajadores, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo debe caracterizarse por la unidad monolítica desde el punto de vista ideológico y político, por su contenido proletario, su organización y funcionamiento democrático y por su profundo sentido nacional y al mismo tiempo internacionalista. Debe existir la más amplia lucha de opiniones, divergencias, pero sometidas a la misma disciplina (*El Siglo*, 12 de diciembre de 1956, p. 11).

Con la formación del FRAP se logró aunar criterios en que dejaban a ambas fuerzas conformes, pero también establecía algunas omisiones. La declaración fundacional, en lo sustancial indicaba:

El Frente de Acción Popular será una organización política unitaria de las fuerzas de avanzada que concertará la acción de los partidos

que la constituyen en el campo político, parlamentario, sindical y electoral. El FRAP se caracterizará fundamentalmente por ser núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal. Su acción esencial se dirigirá a consolidar un amplio movimiento de masas que pueda servir de base social a un nuevo régimen político y económico, inspirado en el respeto a los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora y dirigido a la emancipación del país, al desarrollo industrial, a la eliminación de las formas precapitalistas de la explotación agraria, al perfeccionamiento de las instituciones democráticas y a la planificación del sistema productivo con vistas al interés de la colectividad y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población trabajadora (Jobet y Chelén, 1972, pp. 23-24).

Por otra parte, en 1953, el mundo sindical –después de un período de crisis y fragmentación– logra organizarse bajo una instancia unitaria de izquierda, la Central Única de Trabajadores (CUT). Tres años después, en agosto de 1957, realizan su primer Congreso. Ahí estará presente la larga polémica entre los que veían al sindicato como una organización sujeta a la dirección de los partidos y aquellos que la concebían como un frente autónomo de las direcciones políticas (Barría, 1971). En dicho Congreso fue reelegido como presidente de la orgánica, Clotario Blest, quien era partidario de que el sindicalismo fuera autónomo de los partidos políticos. No obstante su triunfo, la tendencia anarquista prácticamente no obtendrá representación, siendo los partidos Comunista y Socialista las principales fuerzas. Así, la organización sindical asumirá un rol movilizador y protagónico en el plano nacional, restableciendo una larga práctica de articulación con los partidos de izquierda, una suerte de simbiosis entre ambas instancias en la que los máximos dirigentes eran líderes de ambas organizaciones simultáneamente. Esto/Lo anterior permitirá que la CUT jugara un importante rol en las propuestas de la izquierda, respaldara la alianza política y apoyara las campañas electorales, principalmente las presidenciales.

En septiembre de 1957, en miras a las elecciones presidenciales del año siguiente, se llevó a cabo la "Convención Presidencial del Pueblo" para decidir la candidatura y el programa de la izquierda. Además de los partidos integrantes del FRAP, que en el encuentro representaban la mayoría, asistieron dos pequeñas formaciones: la Alianza Nacional de Trabajadores (origen ibaísta) y el Partido Radical Doctrinario. Los distintos sectores presentaron precandidatos con los siguientes resultados: Salvador Allende, 509; Alejandro Serrani, 350; Humberto Newes, 331; Francisco Cuevas, 323; Rudecindo Ortega, 318; Guillermo del Pedregal, 212; nulos, 43 y blancos, 6.

De acuerdo a lo establecido, se debía realizar una segunda vuelta de votaciones en caso de que ningún candidato alcanzara la mayoría absoluta, pero según lo señalado por la prensa, se había buscado un entendimiento entre las distintas fuerzas para llegar a un acuerdo.

Quando debía comenzar la segunda vuelta de votaciones, esta se suspendió y se llevó a cabo una reunión entre los precandidatos, que después de dos horas de intercambio de ideas al respecto, se resolvió anunciar la renuncia de los precandidatos a favor del señor Allende y pedir a la convención su proclamación inmediata (*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1957, p. 19).

De este modo, la candidatura de Allende en 1958 fue la primera vez en que la izquierda llevaba un candidato apoyado por una colación hegemónica de izquierda. Tanto para esas elecciones como para las de 1964, la alianza de izquierda vislumbró las posibilidades de triunfar. Escenario distinto a las elecciones presidenciales de 1952, en las que si bien Allende fue candidato, no representó una propuesta de unidad de la izquierda, sino que se buscaba reagrupar las fuerzas de un Partido Socialista dividido. En este sentido, se puede afirmar que tanto el FRAP como posteriormente la UP, más allá de las diferencias existentes al interior de la alianza, fueron la expresión de una izquierda que asumió la lucha electoral como estrategia política para llegar al poder, con la convicción que tenían la posibilidad y la capacidad para llevar adelante un proyecto revolucionario victorioso.

En las elecciones presidenciales de 1964 el punto de vista del PSCh había variado y estaba por formar una alianza más allá de la izquierda, declarando que “el FRAP proclama sus propósitos de conformar un gobierno multipartidista” (Declaración de Raúl Ampuero: 1964 año de prueba para la revolución chilena, Concepción, 1964), y había definido con antelación que Allende sería el candidato del partido. Asimismo, en el Pleno del Comité Central del PCCh del 6 de enero de 1963, se proclamó oficialmente el apoyo a la candidatura de Salvador Allende, y a fines de enero se realizó la Asamblea presidencial del FRAP, donde se debía refrendar el candidato, y tal como decía la prensa, “no fue necesario recurrir a numerosas votaciones” ya que el candidato de los partidos Comunista y Socialista era Allende, no obstante que el Partido Demócrata Nacional (PADENA, fusión de distintos partidos de centro, 1960) presentara a Pedro Nolasco Cárdenas. Los resultados daban a Salvador Allende 150 votos frente a 60 de Nolasco.

El diagnóstico que realizaba el PCCh, y que en gran medida estaba influido por la situación política bajo el gobierno de derecha, era que los problemas que afectaban al pueblo eran el resultado del saqueo imperialista de las riquezas básicas, de la acción de los grupos monopolísticos nacionales y de la existencia del latifundio. El Pleno del Comité Central realizado en diciembre de 1963 advertía la necesidad de estar muy atentos porque “ya que en un momento dado, el Golpe de Estado podría pasar a constituir el peligro principal” (*Revista Principios*, mayo-junio de 1964, p. 92). Al poco tiempo, en marzo de 1964 el periódico del PCCh, *El Siglo*, publicó un documento titulado “Aseguremos el camino pacífico” bajo la firma del secretario general Luis Corvalán. En dicho documento se destacaba que se entraba en una nueva etapa, caracterizada por:

El acrecentamiento de las posibilidades de victoria de la candidatura de Allende. Entre las razones para este triunfo estaba la nueva crisis que enfrentaba el Frente Antidemocrático haciendo perder la fe a los reaccionarios en las posibilidades de mantenerse en el poder (*El Siglo*, 11 de marzo de 1964, pp. 70-76).

Hecho que obligaba a tener presente que "las clases reaccionarias no ceden voluntariamente las posiciones que detentan", y agregaban que estas "se guían ante todo por sus intereses de tales, colocándose por encima de los de la nación", indicando que incluso podrían llegar a la subversión, la guerra civil, el terror y la traición a la patria. Reiteraban su interés y confianza en el camino pacífico, sin que ello descartara los peligros que amenazaban, y que podrían cambiar "bruscamente el curso de los acontecimientos y arrastrarlo a una grave situación". Sostenían que los "ultrarreaccionarios", desde el momento que habían visto la posibilidad del triunfo de la izquierda, habían ideado toda clase de maniobras "para cerrarle el paso al pueblo", entre las cuales estaban las más legalistas, como por ejemplo "modificar la Constitución y las leyes electorales con miras a imponer una división artificial del electorado, entre marxistas y no marxistas", lo que allanaba una posible unión entre los votos de la DC y del Frente Democrático en contra del FRAP. Esto se podía lograr si se "hacía valer indistintamente en el Congreso Pleno, la primera o la segunda mayoría para cualquier candidato que no sea Allende" (*El Siglo*, 11 de marzo de 1964, pp. 70-72), en referencia a que la Constitución de 1925, vigente en dicho momento, establecía que en caso que ninguno de los candidatos a presidente de la República obtuviera mayoría absoluta de sufragios, el Congreso Pleno (senadores y diputados en sesión especial) definirían el próximo presidente (Constitución Política de la República de Chile de 1925).

La izquierda veía el triunfo de Allende como algo inminente, lo que conllevaba por una parte una gran esperanza, pero también un mayor riesgo de que se consumaran los planes golpistas de la derecha, argumentando que:

Haya o no golpe de Estado u otro tipo de sedición reaccionaria, antes o después de la elección presidencial, no solo depende de los planes y propósitos del enemigo, sino que, fundamentalmente de lograr una correlación de fuerzas favorables para llevar adelante los cambios, desarrollar el movimiento popular, las luchas, la organización, la

unidad y la conciencia política de las masas (*El Siglo*, 11 de marzo de 1964, pp. 73-76).

Se trataba de “dar la pelea porque la revolución chilena, será en beneficio del 90% de los chilenos” (*El Siglo*, 11 de marzo de 1964, pp. 73-76).

Al interior del PSCh, las tareas más urgentes del socialismo chileno estaban relacionadas con “la unidad de las fuerzas revolucionarias; la elección de los métodos de lucha, legales e ilegales; las definiciones ideológicas relativas a la concepción de la revolución y de la aceptación de la guerra de liberación nacional” (*Revista Arauco*, junio de 1963). Acercándose a las elecciones se percibía que las expectativas del triunfo de Allende eran altas, señalando que:

La hora de la liberación se acerca. La provocación no le hace perder el tino y su firmeza revolucionaria. Ha aceptado un camino de acuerdo a las condiciones chilenas. Todas sus energías las está entregando en esta lucha y usando las reglas del juego de la democracia formalista y tradicional. (...) Queremos llevar al socialismo, pero no buscando el camino brusco y violento. Queremos un proceso con plena conciencia y participación de las masas (*Revista Arauco*, junio de 1963, p. 5).

En ese momento las visiones de ambos partidos tenían matices, pero compartían lo central: que “Chile se plantea en este instante, la tarea histórica de que las fuerzas populares desplacen del poder a las clases reaccionarias y constituyan un gobierno democrático de trabajadores, bajo el signo del socialismo” (Arrate y Rojas, 2003 p. 367).

En la misma dirección se sitúan las declaraciones de Salvador Allende quien veía que Chile se encontraba en un momento histórico:

Esta no es una batalla más; esta es la decisiva; es esta una lucha frontal; es el pueblo que ha resuelto romper sus cadenas opresoras mientras la rancia oligarquía pretende continuar sometiéndolos (...), venciendo a las castas dominantes y feudales que entregaron nuestro patrimonio, que han desnacionalizado nuestra patria, y que sirven permanentemente intereses foráneos y no a los efectivos intereses de Chile y de su pueblo, vamos a construir el primer gobierno

auténticamente democrático, nacional, popular y revolucionario. Yo no voy a ser un presidente más: voy a ser el primer presidente de Chile que va a defender el interés del noventa por ciento de los chilenos (*Revista Arauco*, marzo de 1964, pp. 11-13).

El triunfo del candidato de la DC, en una elección a dos bandas, con el apoyo incondicional de la derecha que asumió la "opción de mal menor", y que estaba dispuesta a todo para impedir el triunfo de Allende, tendrá alcances en la coalición de izquierda, generando que una parte del sector sintiera que en definitiva "la Democracia Cristiana era la otra cara de la derecha" (Torres, 2014, pp. 244-245). Las altas expectativas de triunfo, sumado a los resultados obtenidos, donde Allende aumentó su votación respecto de la elección anterior, consiguiendo casi un 39%, produjo una fuerte frustración en la izquierda y comenzó a extenderse la desconfianza en la llamada "vía electoral". Incluso en su momento, la influencia que había tenido la Revolución Cubana no había sido un factor para desahuciar del todo la vía electoral. Escepticismo que se observará particularmente en el PSCh, cuando en su 22º Congreso, efectuado en Chillán en 1967, se desechó la vía electoral, señalando que "la vía pacífica y legal por sí misma no conduce al poder". Posteriormente, en junio de 1969, se llevó a cabo el Pleno Nacional del PSCh, ocasión en que la corriente socialista que exigía el cumplimiento de las resoluciones del Congreso de Chillán (1967) demostraría tener significativa fuerza dentro del partido.

El apoyo de la derecha a Frei Montalva tendrá impacto, pero no radicalizará a toda la izquierda. Dentro del PSCh existía un grupo significativo que no estaba por reincidir en la estrategia electoral, sosteniendo que el camino pacífico o la lucha legal eran instrumentos limitados de acción, por lo tanto se planteaban la necesaria implementación de la vía armada. Pero otro sector, en el que se posicionaba Allende, veía con cierto optimismo el nuevo escenario que se configuraba; las señales que valoraban eran el que los radicales se encontraban en posiciones más cercanas a la izquierda, y también la incorporación a la alianza de izquierda de un sector escindido



de la DC el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), quienes compartían la lucha por el camino institucional y la creación de una política de alianzas amplias. En la misma dirección de Allende se ubicaba el secretario general del PSCh, Aniceto Rodríguez, quien señalaba: “La sostenida tarea ideológica y política de los socialistas ha sido y será inexorable: desplazar del poder a los que sirvan al imperialismo y sostienen al régimen capitalista, para construir con decisión una república democrática de trabajadores” (*La Última Hora*, 19 de julio de 1969, p. 7). De este modo, Allende junto a un sector de su partido, se situaba en las posiciones más moderadas, siendo encasillado peyorativamente por el grupo más radicalizado como un “socialdemócrata”, y que en el Congreso de Chillán, se había declarado contrario a la retórica rupturista (en dicho Congreso, Allende no resultó electo como miembro del Comité Central de PSCh). Es importante tener presente que este partido, que estaba imbuido del ideal revolucionario y de la teoría rupturista, coexistía con una praxis legalista, que mejor evidencia el hecho de que en ese mismo Congreso se impuso ampliamente la corriente más moderada, resultando electo como secretario general, Aniceto Rodríguez.

El PCCh compartía con este sector del PSCh la visión esperanzadora respecto del futuro, perseveraba en su política de unidad y de formar una coalición amplia, pero privilegiando por sobre todo, la alianza socialista-comunista. Defendía la necesidad de una aceleración del tránsito institucional que permitiera superar rápidamente las tareas de modernización capitalista para pasar a una etapa superior de lucha.

En su 14° Congreso realizado en 1969, este partido ratificó su posición respecto del carácter de la revolución chilena: antiimperialista, antioligárquica y antifeudal. En torno a estos conceptos, abogaba por la formación de un Gobierno Popular, en el cual tendrían representación todos los sectores del pueblo y que debía estar integrado por todos los partidos progresistas y revolucionarios, porque, para ganar las elecciones se requería contar con una base de apoyo que fuera más allá de la izquierda. Planteaban que la nueva alianza debía

ser capaz de alcanzar un entendimiento con el Partido Radical (PR), "que es blanco de las maquinaciones del enemigo, que se empeña en lograr que abandonen su línea de izquierda" (*El Siglo*, 14 de abril de 1969, p. 31), como también con sectores demócrata cristianos. Sobre la unidad de todos los sectores populares, señalaban que en 1964 se había propuesto una alianza de gobierno entre socialistas y comunistas porque en dicho momento no había condiciones para la formación de una coalición más amplia, pero que el contexto había variado: "debemos propender a un movimiento popular y un gobierno de una amplia base social, el cual es la única alternativa para detener a la derecha" (*El Siglo*, 14 de abril de 1969, p. 31).

Así, para un sector del PSCh, entre los que se encontraba Allende, como también para el PCCh, la situación del momento requería de un esfuerzo para unificar a los partidos populares; las condiciones políticas habían cambiado y el momento requería alcanzar una alianza amplia, una Unidad Popular (UP). Finalmente, primó la noción de la UP como alianza amplia. El poder que habían alcanzado los sectores izquierdistas en el PR, y la incorporación del MAPU, que había dado claras señales de acercamiento no solo estratégico sino ideológico, con la izquierda marxista, fueron factores importantes. La presencia de estas nuevas fuerzas ensanchaba el campo de alianzas, por lo cual, si dentro del PSCh se hubiese impuesto la línea menos aperturista, habría arriesgado quedar en minoría o excluido políticamente. No obstante, el ingreso de los radicales a la UP no era un tema resuelto entre los socialistas, quienes exigían "pruebas de sinceridad piden socialistas a los radicales" (*El Mercurio*, 14 de julio de 1969, pp. 41-42). Antes de llegar a formalizar un acuerdo hubo un largo proceso de negociaciones. Las aprensiones y desconfianzas se fueron limando con los meses, a medida que los radicales ratificaban su definición de izquierda.

Finalmente, en octubre de 1969 el PSCh y el PCCh hicieron un llamado a los distintos partidos de la izquierda para formar una alianza política electoral. Fueron convocados el Partido Radical, el Social Demócrata, la Acción Popular Independiente (API) y el MAPU.

Se hicieron las estimaciones y, calculando el respaldo del nuevo conglomerado, en relación con los votos obtenidos por los partidos en las elecciones parlamentarias de ese año, la candidatura de la UP debía lograr casi 42%, lo que en un escenario a tres bandas, le daba la victoria segura al candidato de la izquierda.

La UP quedó constituida oficialmente el 9 de octubre de 1969. Sus integrantes se propusieron primero, lograr un acuerdo en torno a un programa de gobierno. Se estableció un comité coordinador para trabajar en la elaboración del programa. La comisión estuvo integrada por representantes del PCCh, PSCh, Radicales, MAPU y sectores independientes.

La izquierda en general coincidía en que el socialismo era la solución para la crisis estructural de la sociedad. La denominada *Vía Chilena al Socialismo* era la expresión del proyecto de la izquierda, que aspiraba llevar adelante cambios profundos, tanto en el orden económico, en lo político y lo social, a partir de la institucionalidad jurídica-política vigente. En la introducción del programa de la Unidad Popular se señala que “La tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile” (Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular. Memoria chilena. Biblioteca Nacional).

Sin embargo, si en la definición del programa había mayor acuerdo, frente al candidato, cada partido integrante reivindicaba el derecho de que este proviniera de sus filas. En el caso del PSCh, el problema era mayor, porque no había consenso interno frente al candidato. Había grandes dudas frente a la posibilidad de que Allende fuera candidato por cuarta vez. Entre las alternativas estaba también el nombre del secretario general del PSCh, Aniceto Rodríguez.

En las memorias de Osvaldo Puccio, quien por muchos años fue secretario privado de Allende, y un apoyo dentro del partido, se describen muy bien las fuertes pugnas y discrepancias que existían en torno a Allende:

Antes de que Allende fuera proclamado candidato por el partido, hubo conversaciones con representantes de diversas corrientes dentro del Partido Socialista. Yo conversé con miembros del Comité Central y dirigente de la CUT, quienes desde hace tiempo tenían una posición muy dura y tajante. (...) sosteniendo que el único camino viable para conseguir el poder era la insurrección armada. Que debíamos terminar de arrastrar a los obreros hacia las urnas, lo único que se conseguiríamos era afianzar las posiciones de la derecha. (...) Y que si el partido llegara realmente a plantear la candidatura de Allende, él saldría a la calle a decir que eso era traicionar a la clase obrera (Puccio, 1985, pp. 196-198).

Este relato crítico contra Allende coexistía con conversaciones con otros dirigentes del PSCh, quienes planteaban:

Solo Allende era capaz de llevar adelante una posición con la cual estuvieran de acuerdo tanto los sectores socialdemócratas como también los sectores revolucionarios del partido. Allende era un político suficientemente audaz como para tomar un camino nuevo hacia el socialismo (...), pero tenía la sensación de que el partido no quería nombrar a Allende, por un complejo anti-Allende de algunos de sus dirigentes (Puccio, 1985, pp. 196-198).

A su vez, Allende, en enero de 1970, hizo referencia al esfuerzo unitario de partidos y sectores que interpretaban las demandas de la mayoría del país afirmando que se requería:

Tener fe y confianza en la voluntad de las masas populares y en la capacidad de sus dirigentes para enfrentar la responsabilidad histórica que tenemos los hombres de izquierda, la Unidad Popular se plantea como una alternativa de un gobierno diferente, es la conquista del poder para el pueblo, precisamente después que el país ha experimentado el fracaso del reformismo demócrata cristiano y cuando aún están a la vista los resultados del anterior régimen, inspirados ambos en el capitalismo tradicional (Allende, 1992, pp. 275-279).

Pero el tiempo corría en contra y se hacía cada vez más apremiante despejar el nombre del candidato. El PSCh decidió realizar una consulta a nivel nacional. Los resultados fueron elocuentes; de los 35 regionales, solo dos respaldaron a Aniceto Rodríguez y 33 a Allende, comprobándose una vez más la fuerza y liderazgo de Allende a nivel regional. Pero la votación en la dirección del partido fue distinta: 14 votos a favor de Allende y 13 abstenciones, ratificándose la candidatura de Allende. Cabe destacar que entre las abstenciones se contaban las de importantes dirigentes como Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda y Clodomiro Almeyda (Furci, 2008, p. 201).

La tensión permanecía latente; una expresión de esta situación fueron las declaraciones del subsecretario general del PS, Adonis Sepúlveda, quien informaba a la prensa que ante el retiro de la candidatura de Rodríguez se había designado a Salvador Allende como el candidato del PSCh, diciendo implícitamente que Allende había sido designado (*El Mercurio*, 30 de agosto de 1969, p. 31). En aquella reunión de la dirección del partido, paradójicamente, se ratificó por unanimidad “la línea del Frente de Trabajadores y las tesis del Congreso de Chillan” (*El Mercurio*, 30 de agosto de 1969, p. 31).

Finalmente, el 20 de enero de 1970, después que los candidatos presentados por las otras fuerzas partidarias retiraron sus postulaciones, fue proclamado Salvador Allende como abanderado de la Unidad Popular. El acto se hizo en la Avenida Bulnes. De fondo estaba el retrato del ex presidente radical Pedro Aguirre Cerda. Allende se dirigió a las masas y declaró: “A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad revolucionaria (...) las fuerzas de izquierda son la única alternativa que hará desaparecer las tensiones políticas” (*El Siglo*, 22 de enero, 1970), iniciándose así la campaña de 1970.

Los resultados dieron como primera mayoría a Salvador Allende con un 36,2% de los votos. Lo seguía con una estrecha distancia el candidato de la derecha, Jorge Alessandri, que alcanzó el 34,9%. El triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre fue celebrado con alegría y cautela.

El lapso que va desde el 4 de septiembre, cuando triunfa con mayoría relativa, hasta al 3 de noviembre, fecha de su proclamación, fue un período cargado de tensión, en que ciertamente estuvo en riesgo el régimen democrático. Al fracasar el intento de la derecha y los intereses estadounidenses por impedir el ascenso de la UP al gobierno, la posibilidad de asumir se hizo cierta. El 3 de noviembre Allende es nombrado por el Congreso Nacional, Presidente de la República. En la votación se contó con los votos del PDC, previo acuerdo y firma del "Estatuto de garantías Constitucionales".

La llegada de la UP al gobierno inició un nuevo ciclo político: por primera vez en la historia de Chile, se había elegido por sufragio universal un presidente que se definía marxista. Era la inauguración de un nuevo modelo para llegar al socialismo, la "vía chilena". Los ojos del mundo se posaron sobre la experiencia chilena, vista como una experiencia inédita y ejemplar. La UP sería la fundadora de un nuevo modelo para la construcción de una sociedad socialista, que, tal como lo reiteraba Allende, se realizaría de acuerdo con su tradición democrática, pluralista y libertaria.

El gobierno de la UP simbolizó un proyecto que favorecía a las grandes mayorías, la búsqueda por construir una "democracia auténtica", con mayor igualdad y equidad social, la ampliación de las libertades y de las oportunidades, la "participación popular en la dirección de la sociedad"; en suma, una sociedad más justa. Esa fue la propuesta de la UP. Sin duda quedó en deuda, porque en vez de seguir el camino de la "vía chilena" se extravió por otros derroteros que parecían más eficientes, pero que al final pavimentaron el camino a un brutal golpe de Estado (Moulian, 2006).

No era un proyecto imposible, era un proyecto que defendía las aspiraciones de amplios sectores, pero que también chocaba con los intereses económicos nacionales e internacionales, por lo cual era previsible que se desplegaran, tanto en Chile como en Estados Unidos, múltiples acciones desestabilizadoras y bloqueos económicos. Las acciones violentas de la derecha jugaron un papel importante en

el desenlace y la instauración de una de las dictaduras más duras del continente, aunque aquello por sí solo no lo explica.

El triunfo de 1970 se había alcanzado con un poco más de un tercio de los votos, por lo tanto, habría sido necesario ampliar la base de apoyo política y social para lograr gobernabilidad. Pero, por el contrario, desde los tres tercios iniciales se transitó a una situación de polarización, donde la derecha, que estaba conspirando desde el inicio, logró cooptar a la DC, hegemonizando una oposición dura y de confrontación a la UP. El apoyo logrado en las elecciones parlamentarias de 1973 fue leído por la izquierda como una ratificación de la línea de profundización revolucionaria, y por la centroderecha, como la imposibilidad de una salida legal.

¿Era un proyecto posible? Era extremadamente difícil, tenía algo de la “cuadratura del círculo” (Moulian, 2006, p. 269), pero este se podría haber cuadrado si se hubiese valorado una política de alianzas que incluyera a las amplias mayorías, y se hubiese luchado de manera genuina por la “vía chilena”, entendida esta como la construcción de una auténtica democracia con todo lo que aquello representa.

## Referencias

Allende G., S. (1992). *Obras escogidas: período 1939-1973*. Santiago: Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar.

Arrate, J. y E. Rojas. (2003). *Memorias de la izquierda chilena: 1970-2000*. Javier Vergara Editor.

Barría, J. (1971). *Historia de la CUT*. Santiago: Ed. Prensa Latinoamericana.

Corvalán, L. (1971). *Camino de victoria*. Santiago: Horizonte.

*El Mercurio*, 18 de septiembre de 1957, p. 19.

*El Mercurio*, 19 de junio de 1969, p. 25.

*El Mercurio*, 14 de julio de 1969, pp. 41-42.

*El Mercurio*, 30 de agosto de 1969, p. 31.

*El Siglo*. (1956, 11 de diciembre). Declaración del Partido Comunista de Chile sobre la formación de un partido de los trabajadores. Comisión política, p. 11.

*El Siglo*. (1956, 12 de septiembre). Declaración del PCCH, sobre la formación de un partido único de los trabajadores, p. 11.

*El Siglo*, 14 de abril de 1969, p. 31.

Furci, C. (2008). *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna.

Jobet, J. C., y A. Chelén. (1972). *Pensamiento Teórico y Político del PSCh* (1ª ed.). Santiago: Ed. Quimantú.

*La Última Hora*, 6 y 9 de febrero de 1956, p. 5.

*La Última Hora*, 19 de julio de 1960, p. 7.

Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Ed Universidad ARCIS, LOM Ediciones.

Puccio, O. (1985). *Un cuarto de siglo con Allende: Recuerdos de su secretario privado*. Santiago: Ed. Emisión.

*Revista Arauco*, 42, junio de 1963, 8.

*Revista Arauco*, 50, marzo de 1964, 11-13.

*Revista Principios*, 101, mayo-junio de 1964, 92.

Tohá, J. (1956). Discurso pronunciado en representación del Partido Socialista, en la Concentración del Frente de Acción Popular el 8 de diciembre de 1956. *La Última Hora*, p. 18.



Torres Dujisin, I. (2014). La crisis del sistema democrático: Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970. Santiago: Editorial Universitaria.